

CORRIDO DE LOS TEMBLORES...!

habidos el 14 de Enero de 1931



Completamente destruida
está la pobre ciudad
y las villas y los pueblos
al verlas causan piedad.

Zimatlán, Putla, Huajuápan,
Zachilla y Tequixtepec,
quedaron todos en ruinas
igual que Zacatepec.

Toda la región Mixteca
ha quedado desolada,
Ixtlán, Juquila y San Juan
del mapa fueron borradas,

No esperabas el perder,
bella ciudad de Oaxaca,
y hoy la suerte desgraciada
sin piedad ahora te ataca.

En ruinas te has convertido
y no te conocen ya,
tus casas ya reconstruidas
sabe Dios quién las verá.

Entre los supervivientes
reina la miseria atroz,
y se encuentran esas gentes
pidiendo perdón a Dios.

Cierto que anunciado está
que el mundo se va a acabar;
que haga Dios su voluntad
y El nos debe perdonar.

Cuando la tierra se acabe
nadie lo puede saber,
solamente Dios lo puede
con su infinito poder.

La Divinidad cansada
se encuentra ya del pecado
y desea purificarnos
con el temblor ya pasado.

Madre, no castigues tanto
a la Nación mexicana,
a tí imploramos con llanto,
¡oh Virgen Guadalupe!

En fin, para terminar,
pidámosle a Dios perdón,
que ya no vuelva a temblar
en nuestra pobre Nación.

Ya con ésta me despido;
me dispensarán, señores,
ya les canté este corrido
de los Últimos Temblores.

GUADALUPE CHÁVEZ

Voy a contarles, señores,
escúchenme por favor,
de los últimos temblores
que nos mandó el Hacedor.

El día en que esto pasó
lo han de recordar, señores,
que a la Nación por entero
sacudieron los temblores.

Toda la gente salía
de sus viviendas rezando
y en voz alta se decía:
Jesucristo, está temblando.

A media calle se hincaban
pidiendo a nuestro Señor
que al pecador perdonara,
que calmara ese temblor.

Cuatro minutos duró
ese espantoso temblor,
y donde quiera se oyó:
ya calma tu ira, Señor.

Cerca de las siete en punto
ningún hombre imaginaba
lo que llenó de pavor:
fuerte la tierra temblaba.

Con sus niños las mujeres
pedían al cielo piedad,
al mirar que las paredes
se hacían pa'allá y para acá.

Por estos fuertes temblores
en la ciudad de Oaxaca,
se vieron muchos horrores
pues la pobre lo peor saca.

Padres é hijos se lamentan
en tan triste situación,
al ver cómo se ha quedado
en ruinas esa región.

Las madres con sus hijitos
continuamente llorando
a Dios le piden a gritos
que ya no siga temblando.

En un templo de la Sierra
rezando estaban los fieles
cuando se sintió el temblor
y les aplastaron los rieles.

Los gases dentro la tierra
no hayan por donde escapar,
y hoy se oye por donde quiera
que el mundo se va a acabar.

En los cercanos lugares
de la destruida ciudad
se encuentran las pobres gentes
sin tener ningún hogar.

Esas tiendas de abarrotes
que estaban tan bien surtidas,
ahora ya no se conocen
porque ha quedado destruida.

Hoy venden sus mercancías
bajo de árboles umbríos,
y allí pasan todo el día
con aguas, aires y fríos.

La Soledad y otros templos
en escombros se quedaron
por esos temblores fieros
toditos se desplomaron.

